

# LA CRUZ DE SOBRARBE

(SEGUNDA ÉPOCA)

PERIÓDICO TRADICIONALISTA

DE AVISOS É INTERESES MORALES Y MATERIALES

Año III

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Argonzola, 4<sup>o</sup>

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: 1'50 pta. trimestre

Barbastro, 16 de Abril de 1898.

Se publica los sábados

Toda la correspondencia se dirigirá a nombre del Director.

No se devuelven los originales.

Núm. 79

+

EL SEÑOR  
**D. JOAQUIN SALAS Y AFLOR**  
FALLECIÓ EL DÍA 8 DE LOS CORRIENTES,  
A LOS 78 AÑOS DE EDAD.  
R. I. P.

Su afligida esposa D.<sup>a</sup> Francisca Salas: sus hijos, D. Joaquín, D. Ramón, D. José y D. Juan, presbítero, párroco de Barasona; hijas políticas D.<sup>a</sup> Concepción Peropadre, D.<sup>a</sup> María Bescós y doña Carmen Arnal, nietos, sobrinos, primos y demás parientes, participan á sus amigos y relacionados tan irreparable pérdida, y les ruegan la caridad de sus oraciones por el alma del finado, á cuyo favor quedará reconocido. S. as Bajas, Abril de 1898.

## El liberalismo y sus consecuencias

Si grandes son las calamidades con que, en justa espitación de su apartamiento de sus católicas y gloriosas tradiciones, está sufriendo España. Pero la mayor de esas calamidades es, indudablemente, la ceguera y endurecimiento de los hombres que no llevan camino de enmendarse y de aborrecer para siempre el liberalismo, causa de todos los males que padecemos.

No habría España llegado á su actual gravísima situación, si no se hubiesen dejado engañar tantos españoles con las falsas promesas del liberalismo y con las viles calumnias con que se ha desfigurado al carlismo.

El liberalismo y el parlamentarismo han llevado á nuestra patria á la bancarrota de la hacienda, de la autoridad, de la justicia, del honor y de la moralidad y de sus prestigios como nación ante propios y extraños.

El liberalismo es el padre de todas las sectas, fuente de todos los errores y de todas las iniquidades y plaga más terrible que todas las de Egipto juntas. Con decir que Lucifer fué el primer liberal, que el liberalismo ha sido repetidas veces por la Iglesia condenado y que en nuestra amada patria ha destruido en medio siglo lo que tantos costó á nuestros antepasados adquirir, está hecho el proceso del liberalismo en lo concerniente á nuestros intereses nacionales.

El liberalismo es un árbol, maldito de Dios, que cubre con su sombra mortífera el mundo político, en cuyas ramas anidan el judaísmo y la masonería, que alza su copa hasta el cielo para blasfemar y ultrajar estúpidamente á Dios, cuyas raíces parten del cielo de todas las malas pasiones, cuya savia es el virus de todos los vicios y cuyos frutos son venenosos, aunque de hermoso aspecto á veces, como el árbol de la ciencia del bien y el mal. Si este mal, el del liberalismo, no se detiene, decía un gran Pontífice, si no se arranca de raíz, el mal irá creciendo y abrasará toda la tierra; y entonces no podrán conjurarle todos los ejércitos.

Es, por lo tanto, evidente para los que no están ciegos que no pueden ser liberales los católicos de verdad, los que desinteresadamente aman la religión y

la patria. Es asimismo evidente que los funestos partidos liberales, que han regido sesenta años los destinos de esta España infeliz, son los causantes y responsables de todas las desdichas é infortunios que sobre nosotros pesan; como lo es también, por lógica consecuencia, que dichos partidos no podrán curar las llagas por ellos abiertas en el corazón de la patria. Si ésta quiere regenerarse, ha de ser por medio de la Monarquía católica, enemiga del liberalismo y la masonería. Así como la perdición vino de lo alto, de lo alto ha de venir también el remedio: pues mientras no se convirtió Constantino, no tuvo libertad la Iglesia; mientras no fué cristiano Clodoveo, no fué Francia cristianísima, y hasta que adjuró el arrianismo Recaredo, no hubo en España Unidad católica.

La Monarquía católico-tradicional es el verde oasis en medio del pedregoso desierto revolucionario-liberal. D. Carlos con su ardiente fe religiosa, su acrisolado patriotismo y su veneración profunda á las grandes instituciones de nuestros predecesores, armonizadas con los legítimos adelantos modernos, ha de ser nuestra más dulce y risueña esperanza.

La verdadera voluntad nacional es la que está conforme con las tradiciones fundamentales; y esas tradiciones por lo que respecta á España, son además el germen de sus inclitas glorias y de sus abrumadoras grandezas y la base de su futura regeneración. La Unidad católica en el orden religioso; la Monarquía cristiana y castizamente representativa en el orden político; y la libertad fuertista ó regional unida á la autonomía municipal, que constituyen la tradición democrática de nuestro pueblo; he ahí las principales de nuestras venerandas tradiciones. El que reniega de esas tradiciones, reniega en cierto modo de la patria. Hoy la palabra patriotismo en boca de los masones y revolucionarios es un cruel sarcasmo, una burla sangrienta á nuestra amada patria, por ellos empobrecida, empedregada y deshonrada, ella que fué la más rica y poderosa y la más amante de su dignidad en el universo mundo, cuando rendía fervoroso culto á sus engrandecedoras tradiciones.

Celosos defensores, los carlistas, de la libertad verdadera, que es hija del Evangelio, condenamos el liberalismo, que es

la libertad del mal oprimiendo al bien; adoradores de la santa virtud de la justicia execramos el parlamentarismo, que á lo ancho y á lo profundo es un sistema falso, corruptor é injusto.

Prueba de que los carlistas estamos en posesión de la verdad, que nuestro programa conforme está de toda conformidad con las enseñanzas de la Iglesia, es que en la hora de la muerte, que suele ser la hora de los regeneradores arrepentimientos, ningún carlista se arrepiente de haberlo sido; y público y notorio es que muchos liberales de alta y baja esfera han muerto abjurando del liberalismo en la hora de la muerte.

Roguemos fervientemente al Señor para que nos veamos libres del cautiverio liberal y para que el hermoso sol de nuestras tradiciones brille pronto en el horizonte de España sin celajes y sin nubes, iluminándolo todo con sus vívidos fulgores.

## Manifestaciones de patriotismo

Señaladas muestras no ya de sensatez y cordura, sino de circunspección y heroica prudencia, ha estado dando el pueblo español ante las humillaciones, oprobios y vergüenzas por que, conservadores y fusionistas, han hecho pasar á la patria desde que se inició la devastadora insurrección cubana; y quizá tanta prudencia y circunspección tanta más nos haya perjudicado, que favorecido en el actual litigio de nuestra soberanía pendiente allende los mares, por que interpretadas, acaso, aquellas dos grandes virtudes de nuestro pueblo por cobardía é impotencia, han debido contribuir poderosamente á envalentonar y ensoberbecer á insurrectos y norte-americanos, alma y vida los últimos de la injustificada rebeldía filibustera.

Pero la concesión del armisticio á los foragidos de la manigua, por ellos no pedido ni, al parecer, aceptado siquiera, produjo en el pueblo madrileño asombro é indignación tales que instintivamente le lanzaron á formular contra tamaña concesión enérgica protesta traducida en las espontáneas é imponentes manifestaciones estos días realizadas en la Corte.

Con carácter tan pacífico como eminentemente español, á los enloquecedores gritos de ¡Viva España! ¡Viva el ejército! lleváronse á cabo en Madrid, Barcelona, Valencia y Zaragoza patrióticas y entusiastas manifestaciones, algunas de las cuales merecieron del Gobierno y de sus autoridades ser reprimidas por la fuerza, ¡cómo si el vitorear á la patria y el ovacionar á los institutos armados fuera criminal y vitando para las gentes que nos des gobiernan!

La más importante de dichas manifestaciones fué indudablemente la celebrada en Madrid el 10 del corriente, la cual, inerte, sin gritos sediciosos, ni frases subversivas, recorrió las principales calles, dirigióse al Centro Militar y envió una Comisión, á cuya cabeza iba el general Borbón, á los salones de dicho Círculo y allí tuvo el placer de oír frases tan lisonjeras como las siguientes: «Están ustedes haciendo lo que debíamos hacer nosotros. Muchas gracias en

nombre del ejército. Y sin embargo esa manifestación tan pacífica, tan patriótica, tan levantada, y tan simpática al ejército sufrió las cargas de la fuerza de Orden público que se excedió no por tratándose de manifestaciones pacíficas, indefensas é inofensivas, y se hicieron detenciones figurando entre los detenidos militares que pronto fueron puestos en libertad para evitar mayores conflictos, caracterizados políticos y personas que ni siquiera habían tomado parte en aquel hermoso acto de levantado patriotismo.

No, no es España la que otorga á la barbarie filibustera esa degradante concesión. España, la verdadera España, la entusiasta defensora de su honor ultrajado y de su dignidad escarnecida, lo que ha hecho es protestar enérgicamente contra la concesión esa. Porque las manifestaciones de estos días eco fiel son de los sentimientos populares, de los deseos y ardentísimas aspiraciones de la nación entera.

Ahora lo que falta es que por parte del Gobierno se satisfagan cumplidamente tan patrióticas aspiraciones. Así, y solo así, se borrarán los feos lunares que hemos echado sobre los blasones de nuestra historia con las humillantes condescendencias tenidas con los Estados Unidos. Así volveremos por los fieros de la dignidad nacional desconocidos y hollados por una nación de especuladores y mercaderes. Así España tornará á escribir páginas tan inmortales como las de Numancia y Sagunto, y epopeyas tan grandiosas como la guerra de la Reconquista y la que en los comienzos de la presente centuria sostuvo contra el coloso del siglo, cuya estrella eclipsó para siempre la viva fe, el acrisolado patriotismo, la inquebrantable constancia y el legendario heroísmo de nuestros mayores.

Es triste, es penoso, es desconsolador para España que fué la señora de los mares y continentes, que descubrió y civilizó á esa América que, ingrata, olvidada hoy tan inapreciable beneficio, poner su immaculada bandera á los pies de los jefes de esas hordas vandálicas para que no la miren sino despreciativamente, ó para que la pisoteen y despedacen con las pezuñas de sus caballos.

Por eso nosotros nos acordamos, fuertemente á corazón, han protestado contra esa abdicación vergonzosa de nuestra dignidad, contra esa especie de reconocimiento de nuestra impotencia para extinguir con nuestras fuerzas la insurrección mambisa.

Y hoy, en estas críticas circunstancias, en estos solemnes momentos, nosotros que ponemos sobre todos los intereses y conveniencias particulares las conveniencias y altos intereses de la patria, entendemos que antes que la paz que nos deshonre, debe venir la guerra que nos venga y rehabilita; porque preferible es morir con honra que vivir con vilipendio. Y del trasunto de lo que en estos instantes el alma sufre con más intensidad y de lo que con mayor ardimiento el corazón anhela, no terminaremos este artículo sin prorumpir una vez en el mágico grito de ¡Viva España!

## El manifiesto de D. Carlos

Por publicar el que en forma de carta dirigida con fecha 2 del corriente por nuestro augusto Jefe al Sr. Mella, fué denunciado nuestro querido compañero *El Correo Español*.

La impresión producida en España por ese importantísimo documento ha sido profunda; y la prueba más evidente de la trascendencia de la Carta-manifiesto, que nos ocupa, la ha dado el mismo Gobierno denunciando y recogiendo los ejemplares de dicho periódico que la insertaban.

La prensa toda habla de tan interesante documento. *El Imparcial* al analizarlo, y después de acusar al Gobierno de figurar en última línea cuando se trata de defender la honra y el interés de España, dice que el manifiesto de don Carlos es un documento de intención, habilidad y cautela, que en él se da la nota patriótica con franqueza y valentía y que constituye una amenaza para la situación política en el caso de que retroceda en el camino de la energía.

Añade *El Imparcial* que las manifestaciones de D. Carlos han producido impresión en la opinión pública, la cual hallase algún tanto distanciada del Sr. Sagasta por la pusilanimidad de éste, siendo muchos los que creen que no se atreverá a recoger el reto que nos han lanzado los Estados Unidos.

Observa también el referido periódico que el problema interior y el exterior aparecen hoy estrechamente unidos y conexados.

### El mensaje de Mac-Kinley

En otro lugar de este número consignamos el juicio que ha merecido á la prensa militar el último mensaje de Mac-Kinley, tan rebajante, depresivo y conminatorio para España como los demás documentos presidenciales, solo que la gravedad de este aumentala considerablemente las circunstancias en que se ha presentado y las impresiones bajo las que se ha escrito.

Con decir que en el Mensaje de ahora se atribuye á causas exteriores la voladura del *Maine*, se nos declara impotentes para dominar una insurrección por los yankees sostenida moral y materialmente, y que en su último párrafo añadido, sin duda, al conocer la concesión del armisticio, hay una amenaza franca y explícita de intervenir en la cuestión cubana en el caso de que el armisticio fracase: dicho se está si resulta el documento que á la ligera analizamos, insultante, provocativo y amenazador para nuestra querida patria.

Así lo juzgan todos menos una personalidad tan saliente como funesta para España, que todos conocemos y que no hay para que nombrar.

## La prensa militar y el Gobierno

He aquí cómo se expresa la prensa militar acerca de la conducta del gobierno en las actuales difíciles circunstancias.

De «La Correspondencia Militar»:

«No denunciando periódicos, no apaleando al pueblo, no ahogando los gritos de ¡Viva España! es como se gobierna con la opinión, señores fusionistas. España, que da su sangre, su dinero y su honra al gobierno que pide estos sacrificios, desea la guerra con los Estados Unidos, porque está convencida de que la paz no la alcanzaremos sin perder la vergüenza, el honor, y estas delicadas condiciones de carácter nacional valen más que todos los millones y que todas las vidas de los españoles.

Bastó que á un pobre ministro, incapaz de arrogancias bélicas que no sean con sus criados y asistentes, se le ocurriera en un Consejo importante decir que era opuesto á que se concediese á los insurrectos un armisticio que no solicitaban, para que la opinión aplaudiese al hombre general y bravo, como símbolo entonces de la aspiración nacional.

Si el sistema lo desprecia el gobierno,

no se extrañe éste de verse sorprendido por un movimiento superior al que Sagasta y sus amigos prepararon en 1898 por causas menos justas y más pequeñas que las que hoy tenemos para pedir la guerra, ó que caigan del poder los que buscan la paz á costa del honor de la patria.»

«Estabais, pobres gobernantes, asustados, acobardados de haber tenido, no un arranque, sino solo un rasgo de valor, negándoos á las exageradas pretensiones de la canalla «yankee» y á la súplica que en nombre de la paz os hizo con humildad el Papa; y es claro, en cuanto los representantes de las seis potencias europeas os hicieron una mera insinuación acerca del mismo punto, os apresurasteis á concederle todo, hasta aquello que no os pidieron, porque la energía era carga pasada para vosotros y necesitábais echarla sobre hombros ajenos.

Imbeciles gobernantes que no tenéis conciencia de las responsabilidades del poder. ¿Sabéis acaso lo que habéis concedido al conceder el armisticio á los insurrectos cubanos? Les concedéis la beligerancia, reconociéndoles el derecho de insurreccionarse contra España y el de disputarnos legalmente la propiedad y la soberanía de Cuba, como si les correspondiese por herencia.

Habéis reconocido también el derecho á asesinar á los españoles en emboscadas, volando puentes, descarrilando trenes, tirando con balas explosivas y empleando dinamita como medida eficaz de extinguir la raza española.

«¡Qué monstruosidad! El Gobierno no tiene conciencia de lo que ha hecho, porque si la tuviese, merecería el castigo más grande y cruel que han inventado los hombres contra los criminales.

Y el Gobierno, en cambio de su concesión, ¿qué garantías ha exigido á las potencias para que no se perjudiquen nuestros intereses, nuestra posición y nuestra dignidad?

¿Qué seriedad y qué ventajas para nosotros hay en todo esto?

¡Dadnos de todo, desgraciadamente! ¡Y aun se apalea al pueblo porque grita ¡viva España con honra!

¡Y aun se nos denuncia porque pedimos honra para España!

¡Ejército español! Prepárate para recoger del arroyo el poder y la honra de España, que arrojando están estos indignos gobernantes!

### De «El Correo Militar»

«Que las circunstancias son cada día más graves, no es posible dudarlo. Al problema pendiente acude un nuevo factor: la opinión de la calle que así cuando se equivoca como cuando acierta no puede menos de preocupar á los poderes públicos. Entre los muchos errores cometidos por nuestros gobernantes, figura el de no haber pensado que podía llegar un momento en que esa opinión dijese airada: «Aquí estoy.»

La noticia de que se ha otorgado el armisticio, ó suspensión de hostilidades como poderosamente la llaman en el ministerio de la Guerra, causó, ya lo dijimos, deplorable efecto, así entre los militares como entre los paisanos. ¿Por qué? Un periódico tan sesudo como «Le Temps» y que por cierto es de los menos entusiastas para con nosotros y de los que más nos aconsejan que transijamos, dice en el número llegado anteayer á Madrid, lo siguiente:

«Si el armisticio es, en efecto, la condición «sine qua non» del aplazamiento de resoluciones irreparables, es también un precedente de graves consecuencias; es el reconocimiento de la cualidad de beligerantes á los insurrectos.»

El diario francés tiene razón; y sus palabras explican perfectamente por qué al Ejército español de aquí, y de seguro que también, si no más, al de allá, ha venido á herir tan en lo vivo esa resolución del Gobierno.

Ante tal situación, ¿qué podemos decir los que, aunque se nos niegue por algunos esa representación, reflejamos la opinión del ejército?... Por más que, mirándolo bien, no es necesario que digamos nada para ser comprendidos por los que deben comprendernos. Estamos en un campo de espera: los acontecimientos han de desarrollarse con mayor rapidez de lo que quisiera el Gobierno; y cualquiera que fuere el giro que toman,

es seguro que las instituciones armadas sabrán responder como han respondido siempre, y más en este siglo, «á partir de 1808», á sus deberes para con la patria.»

De «El Ejército Español», periódico fusionista y que procura atenuar en algo las responsabilidades del Gobierno:

«Sin que nos dejemos arrastrar por afanes de vana popularidad, confesamos que el haber deferido el Gobierno á la petición de las potencias, ha causado verdadero asombro. Asombro por el Gobierno que venia manteniendo temperamentos de energía que nos había hecho creer inquebrantables, y de asombro á la vez por las potencias que no han demostrado gran tacto diplomático, cuando no han sabido buscar otra solución que la de la suspensión de hostilidades en Cuba, que tan mal había de ser recibida por la opinión de España.

Dejémonos de forjar castillos en el aire, porque estamos ya causados de continuos desencantos. Dejémonos de esperar grandes bienandanzas, hijas del acto realizado por las potencias, porque ya sabemos lo que siempre puede esperar el caído de la protección de esos poderosos que viven de la savia de los débiles.

La indemnización Mora se pagó esperando que así se desarmaría la mala voluntad norteamericana y avanzaríamos algo en el terreno de su consideración. Accedimos á no fusilar sus ciudadanos cogidos en flagrante delito de piratería, porque de este modo demostrábamos nuestra generosidad á los ojos del mundo, y esto nos haría ganar simpatías en el concepto de los pueblos civilizados. Dimos la autonomía, porque la autonomía había de dejar sin pretexto para su hostilidad á los Estados Unidos, y debía producir la paz en Cuba, y ¿serán todavía pocos ese número de desengaños para que aun concebamos esperanzas en los cristianos y humanitarios sentimientos de esas potencias, de las que cada una representa una historia de depravaciones y expoliaciones que espeluzna el pensar?

Nosotros no habíamos provocado la guerra, la tirantez de la situación que amenazaba romperse á cañonazos había sido creada por un país que tiene el prurito de colocarse ante nosotros en todos nuestros asuntos americanos; ¿genian, pues, mejor camino las potencias que obligar á esa nación á encerrarse en la prudencia y á no ocuparse de lo que no le importa? No obstante, han preferido que fuéramos nosotros, los injustamente provocados y vejados, los que iniciáramos las concesiones. Muchas gracias por el favor.

De una carta que á nuestro estimado colega *El Correo Español* dirige su corresponsal especial en Roma, es lo siguiente:

## Al rededor de la mediación

Comprenderéis fácilmente la reserva que mi posición me impone acerca de la mediación de Su Santidad León XIII en el conflicto hispano-americano. A esta circunstancia debéis atribuir mi silencio durante este gravísimo incidente, seguramente contra vuestros deseos.

Y aun hoy me limitaré á decir muy pocas palabras.

No cabe duda que la iniciativa de la mediación ha venido de Madrid, si bien no directamente. Ha pasado por la vía de Viena. En Washington (como aquí se cree) se ha intentado hacer suponer que la mediación sería probablemente acogida... pero para ganar tiempo. Sí, para «ganar tiempo», porque varios personajes imparciales norteamericanos que se encuentran en Roma, me han afirmado con toda franqueza que los Estados Unidos «en el momento presente» no tienen ni armas ni soldados, ni mucho menos escuadra para hacer la guerra.

De donde se deduce que habría sido útil y oportuno para España que sus gobernantes, Cánovas primero y después Sagasta, hubieran demostrado, desde el principio de la insurrección de Cuba escandalosamente fomentada por los norteamericanos, aquella resolución que ahora resulta tardía.

Aquí se sospecha que Mons. Ireland, Arzobispo de San Pablo de Minnesota, amigo íntimo personal de Mac-Kinley, y gran americanista, haya hecho pasar al Santo Padre con sus telegramas que la mediación pontificia sería muy bien acogida en Washington y facilitada su éxito.

Por lo demás, el proceder de Su Santidad León XIII, que tanto ama á la ca-

tólica y noble España, se hubiese dejado llevar á proponer, por la mediación, condiciones deshonrosas para nuestro país. Eso, nunca, nunca.

Aquí la opinión pública es sumamente simpática para España, y estigmatiza el proceder de los Estados Unidos. También la prensa liberal, excepto los dos periódicos notoriamente afectos á la masonería, es favorable á la causa española, cuya justicia es tan evidente.

Pero «hoy» se cree del todo imposible una mediación en el conflicto hispano-americano, y la paz, por consiguiente, también imposible, salvo algún imprevisto y poco probable incidente.

TEÓFILO

Roma 9 de Abril.

Acerca de ese mismo asunto escriben de Roma á nuestro querido colega «El Correo Catalán» lo siguiente:

## Ecos del Vaticano

Mucho se habla en estos días de la intervención del Papa para solucionar el conflicto entre España y los Estados Unidos. Acerca de tan importante asunto me veo en el caso de guardar la mayor reserva, obedeciendo á indicaciones que se me hacen por elevado conducto, y acatando órdenes que se han comunicado también á la prensa católico-romana.

Me limitaré solamente á decir que el Embajador de España cerca de la Santa Sede recibe constantemente telegramas cifrados de su Gobierno, y que son varias las conferencias que lleva celebradas con el Cardinal-Secretario de Estado, Mons. Rampolla, y el sub-secretario Mons. Trippepi, quien ha utilizado los buenos oficios de monseñor Ireland, arzobispo de San Pablo de Minnesota (Estados Unidos) para hacer algunas observaciones á Mr. Mac-Kinley.

Mons. Rampolla ha ofrecido como mediadores del asunto á Mons. Ireland, amigo personal del presidente de los Estados Unidos, y á Mons. Martinelli, delegado apostólico de Washington, quienes creen difícil que el gobierno americano y la opinión de aquel pueblo, en su mayoría protestante, acepten la autoridad del Papa.

Cuando será ocasión oportuna, les daré más noticias acerca la intervención de León XIII.

### Opiniones de la prensa

#### EL MENSAJE DE MAC-KINLEY

La prensa se manifiesta en general sorprendida de que el Gobierno insular cubano no se apresura á rechazar las pretensiones americanas.

«El Imparcial» dice que cada concesión entraña nuevas exigencias insostenibles que es necesario rechazar apresurando el envío de buques de guerra á Cuba.

«La Correspondencia Militar» dice que solamente los soldados pueden resolver la cuestión sacrificándose por el honor de España.

Basta ya de notas exclama y que hablen los cañones.

«El Correo Militar» conjura al señor Sagasta á ponerse al unísono del sentimiento nacional y no tolerar que se trate á España de una manera indigna.

«El Ejército Español» considera que el mensaje de Mac-Kinley es una consecuencia natural de las concesiones hechas á las potencias, y dice que el Gobierno quedará lleno de ignominia si transige con semejantes pretensiones.

Nuestro ilustre amigo el valeroso general carlista, D. Francisco Cavero, en uno de esos arranques del acrisolado patriotismo que le distingue, ha hecho al Gobierno de la nación los generosos ofrecimientos contenidos en una de las cartas que á continuación copiamos:

«Sr. Director de *El Correo Español*.

Utebo 7 de Abril de 1898

Muy señor mío: Con esta fecha dirijo al excelentísimo señor ministro de Fomento la carta que transcribo más abajo, y que no he consultado ni con el Rey, ni con el partido, por lo crítico de las circunstancias.

La carta de referencia dice así:

«Excelentísimo señor conde de Xiquena.

Urbe 7 Abril.

Mi querido Pepe: No conozco al presidente ni ministro de la Guerra, y por eso me dirijo á tí, que me figuro te gustará que tu sangre no se duerma cuando la patria está en peligro.

He esta los años en el Colegio de Artillería de Segovia, soy oficial procedente del de caballería de Vallaolid, y después en mi vida me he batido más de una vez.

La patria está en peligro, amenazada por una República protestante. Mi Dios y mi patria me exigen acudir á su defensa.

Como digo al principio, no conozco ni á tu presidente ni á tus compañeros, y por eso me dirijo á tí, para que ofrezcas mi inutilidad en aras de la patria.

Un fusil, un hacha de abordaje y un puesto en el primer barco que rompa el fuego contra los Estados Unidos, sería toda mi ilusión.

Si esto no se me concede, tal vez mi ejemplo anime á los cientos de carlistas, que no esperan más que una iniciativa, para contentos, volar al socorro de la Patria.

Te suplico de nuevo me consigas un puesto de peligro, sin retribución ninguna, pues me equiparé y mantendré mientras dure la guerra.

Publica esta carta, si conviene á los fines expresados, y tú sabes te quiere de corazón tu primo hermano,

FRANCISCO CAVERO Y ALVAREZ DE TOLEDO.

Suplico á usted publique esta carta para satisfacción de mi buena fe en el Carlismo.

CAVERO.

### Crónica agrícola

La cosa se pone fea. - Ahora va bien. - Lo violento no dura. - Señales de grosero despotismo. - Propiedades de las ortigas.

Parece, Sr. Antonio, que cada día se pone la cosa más fea para España: pues además de la guerra de Cuba que no se le ve la punta, de la de Filipinas que parece vuelve á recrudecer á pesar del Te-Deum que se cantó, y de los dineros que se dieron, vamos á tener guerra con los gilanos yankees; y para acabarlo de enredar, conatos de revolución dentro España.

--Pues amigo, le digo con franqueza, que ahora es cuando me parece vamos mejor y que se acerca la salvación de España; porque veo señales de que empieza á cansarse del yugo ominoso de los enemigos de España; y sobre todo, veo empieza á explotar el verdadero patriotismo despertando el león español de su demasiado largo letargo.

Si, es preciso que nos pongan fuertes sinapismos para volver á la vida; y basta que nos pinchen para que nos irrite y embistamos contra todos los líteres de la comedia; y es buena señal, que se persiga y se meta en la cárcel á los buenos españoles, á los que gritan ¡viva España!

--Sr. Valentín, nihil violentum dumbrile; y como la situación nuestra es violentísima porque se quiere aprisionar el honor, el amor patrio y la vergüenza, lo cual es tan difícil como detener el curso de un caudaloso río, por esto le aseguro que vamos bien, y que se presentan inequívocas señales de la restauración de España: esto no quiere decir que para lograrlo no se tengan que pasar días de tribulación y de que no lo paguen algunos justos por pecadores: roguemos á Dios abrevie los días de prueba.

--Pues aun temo que estos funestos gobiernos liberales se sostendrán demasiado tiempo por desgracia nuestra, porque ya están Silvea y Pidal humeando.

--No sabe V. que la señal de que un gobierno es débil, pésimo, impotente é injusto, es que sea aborrecido por los buenos y que quiera asegurar el poder encarcelando á los defensores de la verdad? Tal gobierno debe caer pronto sin remedio, porque quiere impedir el sacudimiento del letargo de los que buscan el remedio á sus males, porque se sostiene con la fuerza que emplea contra el derecho y la justicia y contra la patria; porque quiere poner mordaza á la verdad; y porque es causa de la desventura y de lo perdido del honor de un pueblo, lo cual es tan imposible como querer detener el curso de un caudaloso río; y si quiere lapar las válvulas del vapor patriótico, la caldera de-

be reventar y debe caer hecho pedruzcos tan grosero despotismo. Dejemos este asunto que podría pinchar aun más que las ortigas de que vamos á hablar como lo prometí el otro día.

Las ortigas que son tenidas por hierbas malas, son muy buenas, porque tienen muy buenas propiedades. Los egipcios hacen volos para dicha cosecha; sacan aceite de sus semillas y telas de sus tallos. Los pelos que causan el escozor al pinchar á quien las toca, contiene una materia acida, y rematan en un saquito que deposita debajo la piel dicho líquido acido, ocasionando la irritación y escozor. El zumo de ortigas es un gran hemostático, pues cohibe ó restaña la sangre de las hemorragias. Sus brotes tiernos son comestibles y su cocimiento cuaja la leche: el cocimiento de la raíz y de las hojas tñen la lana de amarillo verdoso; y bebido hace orinar y disuelve las piedrecitas de los que padecen dicha enfermedad. Las ortigas puestas en el puchero son saludables y hacen cocer más pronto lo demás. Se hacen con las ortigas un jarabe pectoral que disuelve las obstrucciones del pecho y purifica la sangre y el estómago lo limpia, siendo las raíces más activas que lo demás. Bueno es comer ortigas á menudo hervidas como verdura ó haciendo albondiguillas que son nutritivas y saludables. Frotando con ortigas se han curado reumatismos rebeldes á otros tratamientos, y para hacer salir el sarampión que se ha retirado. El zumo es un precioso remedio para la sangre de la nariz y otras hemorragias aplicando una esponjita impregnada de dicho zumo. Las cataplasmas se usan para la gota y tumores: y el cocimiento de 3 gramos de raíces en una taza de agua obran como expectorantes y para el asma tomado á cucharadas cada dos horas y produce buen efecto en la tos, diarrea, hidropesía, flujo blanco, vómitos, flujos de sangre, etc. y tiene otra notable propiedad de que me olvidaba, y es, que toda la planta, puesta en vinagre, sirve para conservar y hacer nacer el cabello. No crea que sea remedio de curanderos, pues el Dr. Chomel recomienda el jugo de ortigas como el mejor remedio contra toda clase de hemorragias; y el jarabe de Penan y el jugo de ortiga es un específico usado en los hospitales contra las hemorragias: también se vende en Francia un medicamento compuesto de ortigas y de otra planta llamada bardana, que produce muy buen efecto en la caída del cabello. No miremos con desdén ninguna hierbecita; antes bien, seamos agradecidos á Dios que ha puesto en nuestras manos tantas plantas útiles... Mre, como todas las plantas desarrollan ya sus hojas y sus flores, y cómo hacen los preparativos para la feliz producción de los frutos de que deben darnos; todo en ellas es maravilloso, y nos anuncia la perfecta sabiduría y la gran bondad del Criador.

El corresponsal del Vallés.

### Crónica

Como todos los años, mañana domingo á las seis saldrá de la Parroquia la procesión que lleva la sagrada Comunión á los enfermos y á los presos de la cárcel para el cumplimiento Pascual.

En el santo Hospital tendrá lugar á las ocho, administrándose nuestro bondadoso Prelado, que celebrará á continuación la santa Misa en la iglesia del Establecimiento. A ambos actos asistirá la banda de música de esta ciudad.

#### Primeras Misas

El lunes celebró por primera vez el agosto Sacrificio de la Misa, en su pueblo natal de Guardia, el Presbítero don José María Pano y Mazás, siendo orador sagrado el ilustrado profesor de este Seminario Conciliar D. Mariano Vilas Lolamo.

El martes en la iglesia del Seminario Conciliar cantó solemnemente su primera Misa el Presbítero D. Antonio Ferrando Salamero; la parte musical estuvo á cargo del inteligente profesor don Francisco Gascon, y del canto los aprovechados alumnos internos de aquel establecimiento docente.

El jueves también su primera Misa en la Capilla de San José de la Iglesia Catedral, el Presbítero D. Amado Alvarez y Lasa, siendo apadrinado por el M. I. Sr. Rector del Seminario D. Ignacio Laborda, caouigo, y por el ilustra-

do profesor de aquel establecimiento don Pedro Sapeca.

Ayer también la celebró en Grans, por primera vez en la iglesia de Nuestra Señora de La Peña, el Presbítero D. Carlos Larri Supervia.

Mañana domingo, cantará solemnemente la primera Misa en su pueblo natal de Castellazuelo, el Presbítero D. Manuel Martínez Buera, ocupando la sagrada cátedra, el ilustrado profesor de este Seminario Conciliar D. Mariano Lobera.

También en el mismo día celebrará con solemnidad su primera Misa, á las nueve de la mañana, en la iglesia de los Redos. PP. Escolapios, el Presbítero don Simón Salinas Monviela, predicándola en tan augusta ceremonia, el R. P. Juan Aljedo de las Escuelas Pías.

En el próximo miércoles, y á las diez y media de su mañana, la celebrará solemnemente por primera vez en la Capilla del Santísimo Cristo de los Milagros, en la Catedral, el Presbítero D. Silvestre Lóriz Buisán, siendo orador el M. I. señor D. Pedro Baselga, caouigo.

Y al siguiente día, en el santuario de Nuestra Señora del Puyc, dirá su primera Misa el Presbítero D. José Palaciú Molés.

A todos les enviamos entusiasta felicitación, y pedimos al Señor les colme de gracias.

Anteayer mañana en la capilla de San José de la Santa Iglesia Catedral, el ilustrado catedrático de este Seminario Conciliar, D. Mariano Lobera, bendijo la unión de los jóvenes D. Jacinto Fantova y D. Carmen Raluy, pertenecientes á conocidas y apreciables familias de esta ciudad.

Asistió á la ceremonia nupcial numerosa concurrencia, que fué después de aquella obsequia la con delicia y abundante lunch en los salones del Circulo de la Amistad.

Nuestra enhorabuena á los recién casados y á sus estimables familias.

Después de haber pasado entre nosotros los días de Semana Santa y de Pascua, regresaron á Barcelona los distinguidos hijos de la misma é ilustrados miembros de su Colegio de Abogados D. Juan Llopert y D. Juan Pujol, católicos prácticos y considerados amigos nuestros.

A la avanza la edad de 78 años ha fallecido en Salas Bajas el conocido agricultor y católico práctico, D. Joaquín Salas Aflor.

Enviamos á su estinada familia nuestro sentido pésame y en especial á nuestro considerado y particular amigo y suscriptor D. Juan Salas y Salas, Párroco de Barasona, é hijo del finado.—R. I. P.

Por olvido involuntario, dejamos en nuestro número anterior de dar cuenta de su elevación al Diaconado, en la ordenación del Sábado Santo, de los alumnos seminaristas D. Gregorio Trias y Novot, de Barbastor; D. Martín Abadía y Polo, de id., y D. Cruz La-Plana y Laguna, de Plan, á quienes damos nuestra cordial enhorabuena.

Sobre la nueva carta de D. Carlos dice su corresponsal á un periódico liberal de Huesca, lo siguiente:

«El Correo Español, órgano oficial del partido carlista, publica en su edición de esta noche el manifiesto que D. Carlos dirige al pueblo español con motivo de las circunstancias porque atraviesa la patria.

El lenguaje que emplea es brioso.

Dice que si el Gobierno defiende la honra de la nación en el actual conflicto, dará á sus partidarios que permanezcan en actitud pacífica y aconsejará á los carlistas que como buenos patriotas presten á la nación los auxilios que necesite.

Si el Gobierno sigue una política humillante, ordenará á los suyos que ha llegado la hora de lanzarse al campo.

Unánimemente se le concede extraordinaria importancia á este documento.

No puedo telegrafiar más detalles por la censura.

Con motivo de haber sido nombrado representante en esta ciudad D. Manuel Moliano, de la importante casa de Barcelona «A. Astor y Compañía», hemos tenido ocasión de apreciar la especialidad de los artículos á que se dedica y lo auguramos encontrará en esta plaza tan buena acogida como se merece y viene consiguiendo en toda España. La confección de trajes talares, hechos con telas fabricadas especialmente para esta casa, la exactitud en la forma y la facilidad que

la misma proporciona para que el clero en general pueda adquirir cuantos artículos se relacionan con su indumentaria, viene á llenar un verdadero vacío en nuestra industria, y es seguro que el público le dará su preferencia.

Al dar la enhorabuena al Sr. Mediano por el nombramiento con que le ha honrado dicha casa, la damos también á ésta por lo acertado de su elección y le deseamos en nuestra ciudad toda clase de prosperidades.

### Alcance

Nuevas manifestaciones públicas hechas en Oviedo, Alicante y Pamplona han venido á demostrar el verdadero espíritu del pueblo en lo que hace relación con el conflicto hispano-americano. Y hubiera sido de mucha resonancia la que, según la prensa madrileña, proyectábase realizar en la Corte por los subalternos de aquella guarnición, los cuales hubieran verificado sin voces ni banderas, pero con elocuente mutismo, como dice *El Nacional*. Por medios indirectos procuraron las autoridades impedir aquella proyectada manifestación.

Signe la prensa ocupándose en el admirable Manifiesto de nuestro augusto Jefe; y no podemos resistir al deseo de transcribir lo que á ese propósito escribe *El Nacional*:

#### «El Mensaje de Venecia»

La carta de D. Carlos de Borbón al diputado por Estella, rompe con briosas luces de esperanza las negras tinieblas que oscurecen el horizonte de la Patria. Denunciado ya el notable documento, no podemos contener, á pesar de esto, nuestro deseo de difundirlo. El puede ser escuela que avive los sentimientos de la dignidad en nuestro desdichado Gobierno, pues más que amenaza de guerra civil, parece gallarda advertencia para preaverla y noble sacudida del espíritu nacional dormido entre las vergüenzas del ultraje.

A las instituciones actuales deja el desterrado de Venecia la primacía de conducir nuestro pueblo por los caminos del honor. Cuando D. Carlos se adelanta por las tierras de Castilla á reivindicar sus ciertos ó pretendidos derechos, no sería para arrebatar la bandera española de manos que la tremolase, sino para recogerla de entre el fango de las calles y restituirla en el altar de la patria.

Sentimientos tan caballerescos, tan españoles y castizos, claro es que habían de mover la diligencia del fiscal de S. M.; pues venga de donde viniere, de entre las masas del pueblo ó de las lejanías del destierro, suena como grito sedicioso en las alturas del Gobierno el grito de ¡Viva España!

A él respondemos nosotros llenos de fervoroso entusiasmo, lo mismo viniendo de la Majestad caída que si viniera de la Majestad triunfante, y acaso mejor de aquella que se alza caballescamente y altiva entre los perfumes de la desgracia.

Esperemos, esperemos que suban á la altura los latidos del llano y surja del palacio de Oriente el suspirado estremecimiento de la vergüenza nacional. Mas si todo permanece en silencio, si la lista civil es antes que el pueblo que la paga, si se eusancha más el abismo entre la patria y el trono, ¡ah!, entonces volvamos la vista con ansias de consuelo hacia aquel palacio de Loredán, de donde vienen hoy tan hermosas palabras á levantar el fatigado espíritu y á refrescarlo con oleadas de sano españolismo.

### Santoral y cultos

- Domingo 17.** - San Aniceto, p. y má. La misa de alba en el altar de la Sagrada Familia de la Sta. Catedral á las 8. En la misma iglesia á las 7, 8, y 11 misas de hora en los altares Mayor, Santo Cristo de los Milagros y Sagrada Familia respectivamente. En la Parroquia á las 7 y 11 misa *Reparadora* al S. Corazón de Jesús.
- La A. C. de S. José de la Cruz celebrará á las 8 y media misa de Comunión general en el altar de la Sagrada Familia de la Santa Iglesia Catedral.
- Lunes 18.** - San Ildefonso, ob. y má.
- Martes 19.** - San Isidro IX, p. y má.
- Miércoles 20.** - Sta. Sulpevia, má.
- Jueves 21.** - San Anselmo, obispo.
- Viernes 22.** - Santos Sotero y Cypriano, p. y má.
- Sábado 23.** - San Jorge, militar y má. En el humillado Corazón de María á las siete, misa de los archicofrades.

